



PROGRAMA 5

La sencilla pero divertida historia de tres marineros que visitan la ciudad de Nueva York en su día de asueto, al final del cual y después de aventuras y vicisitudes, encuentran...adivinen qué...el amor... fue pretexto ideal para LEONARD BERNSTEIN para crear una de sus primeras obras maestras de teatro musical (aún no aparecían *West Side Story* y *Candide*, aun no había compuesto su gran obra "seria" de concierto y aún no se convertía en uno de los más grandes directores del siglo XX). La OFUNAM abre su par de conciertos del próximo fin de semana con la suite de **Tres episodios dancísticos** de **On the Town**. Una divertida obra con los singulares síncopas del jazz tal como lo utilizaban los compositores clásicos y el don para la melodía que caracteriza la música teatral de Bernstein. Especialmente notable es el último movimiento en el que en pleno Times Square toda la horda de marineros que visitan esa ciudad, se ponen a bailar con el tema de "New York, New York", famosísimo en la música norteamericana antes de que Frank Sinatra arrasara con el suyo.

Aunque también norteamericano, otro mundo musical anima la obra del gran compositor SAMUEL BARBER. Famoso sobre todo por su Adagio para cuerdas, Barber compuso numerosas obras de todos los géneros que necesitan ser redescubiertas. Una de ellas es su **Concierto para piano**. Obra de madurez, fue la creación que colocó a Barber como uno de los más importantes compositores de ese país. La obra es singular por varios aspectos: la cadenza para piano sólo al iniciar la obra y que anuncia el impetuoso primer movimiento, el melancólico segundo movimiento que pareciera sugerir la reciente muerte de la hermana del compositor y el enérgico virtuosismo del que tiene que presumir el solista que se atreve con esta obra. Esta vez el requisito está cubierto pues el solista de esta obra será ABDIEL VÁZQUEZ uno de los nuevos descubrimientos de la música de nuestro país; joven y virtuoso pianista que está comenzando una arrolladora carrera que le permite tocar el repertorio más conocido, pero también darse el lujo de rescatar obras como ésta que apenas recibe su estreno en México, después de dos infructuosos intentos previos con otros pianistas y orquestas.

RICHARD STRAUSS es tal vez el más importante compositor de ópera del siglo XX si consideramos sus numerosas obras de gran trascendencia que creó en el género. Simplemente, con sus dos primeras creaciones importantes, **Salomé** y **Elektra**, compuestas a los 35 años, hubiera sido suficiente para ser considerado uno de los creadores más trascendentes del siglo. En su primera época, a partir de sus 23 años y antes de dedicarse casi por completo a la creación de óperas, Strauss compuso una media docena de extraordinarias obras orquestales con las que transformó y renovó el concepto del poema sinfónico, el género creado por Franz Liszt. Las obras eran monumentales en su concepto, más que en su duración, con una orquestación muy innovadora, además de recurrir a toda su capacidad expresiva para describir ideas y personajes. **Muerte y transfiguración** fue el segundo de estos grandes poemas sinfónicos, compuesto inmediatamente después de su

emblemático *Don Juan* (antes había escrito dos impersonales sinfonías, una ingenua fantasía sinfónica, *Desde Italia* y una insuficientemente dramática *Macbeth*). Pero el contenido de ***Muerte y transfiguración*** rebasa cualquier concepto musical previo: un hombre gravemente enfermo yace sobre una cama. En su agónica batalla por la vida, pasan por su mente los recuerdos de su vida. Un tema maravilloso se escucha contrastando con esa casi realista descripción de su angustia y sus dolores. El tema es tan bello que sorprende. Al final de la obra (y de su vida) cuando esa música luminosa alcanza niveles de gran emotividad y grandeza no cabe duda: es el tema de la muerte, que se ha estado acercando, pero vista como la metafísica transfiguración del ser humano al trascender al “más allá” de la vida. ¿Fácil, no? Lo importante de esta obra nada juvenil de Richard Strauss es que aun sin tomar en cuenta cuál es su contenido argumental, el resultado final es de gran emotividad y elocuencia musical, que como muchas de las obras de este compositor, posee algunos de los momentos verdaderamente sublimes de toda la música.

Dentro de la ópera ***Salomé***, ya mencionada, hay un pasaje orquestal que se ha quedado en el repertorio orquestal: se trata de la espectacular, brillante y compleja ***Danza de los siete velos*** que según la tradición pseudo-religiosa -sin constancia ni en los evangelios ni en la documentación histórica- Salomé baila sensualmente y va eliminando los velos que la cubren, en lo que fue, tal vez, el primer *striptease* de la historia. El baile no tiene otra razón argumental que seducir a su padrastro Herodes y lograr que en premio por su baile corte la cabeza de San Juan Bautista, quien, por supuesto, no se ha dejado conquistar por la orgullosa cortesana. Como hay pocas oportunidades de ver a Salomé quitarse los velos y mucho menos que alguna soprano sea tan tentadora como para que sea atractivo verla quitárselos, el agotador baile se ha quedado, afortunadamente, para ser interpretado en los conciertos sinfónicos, en los que, de pasada, podemos apreciar la maestría de Richard Strauss para lograr una compleja y espectacular orquestación.

El director para este programa es ideal por su gran energía e identificación con estos compositores, CARLOS MIGUEL PRIETO. Nuevamente la OFUNAM nos ofrece un concierto significativo que sin duda será un gran triunfo para la música.